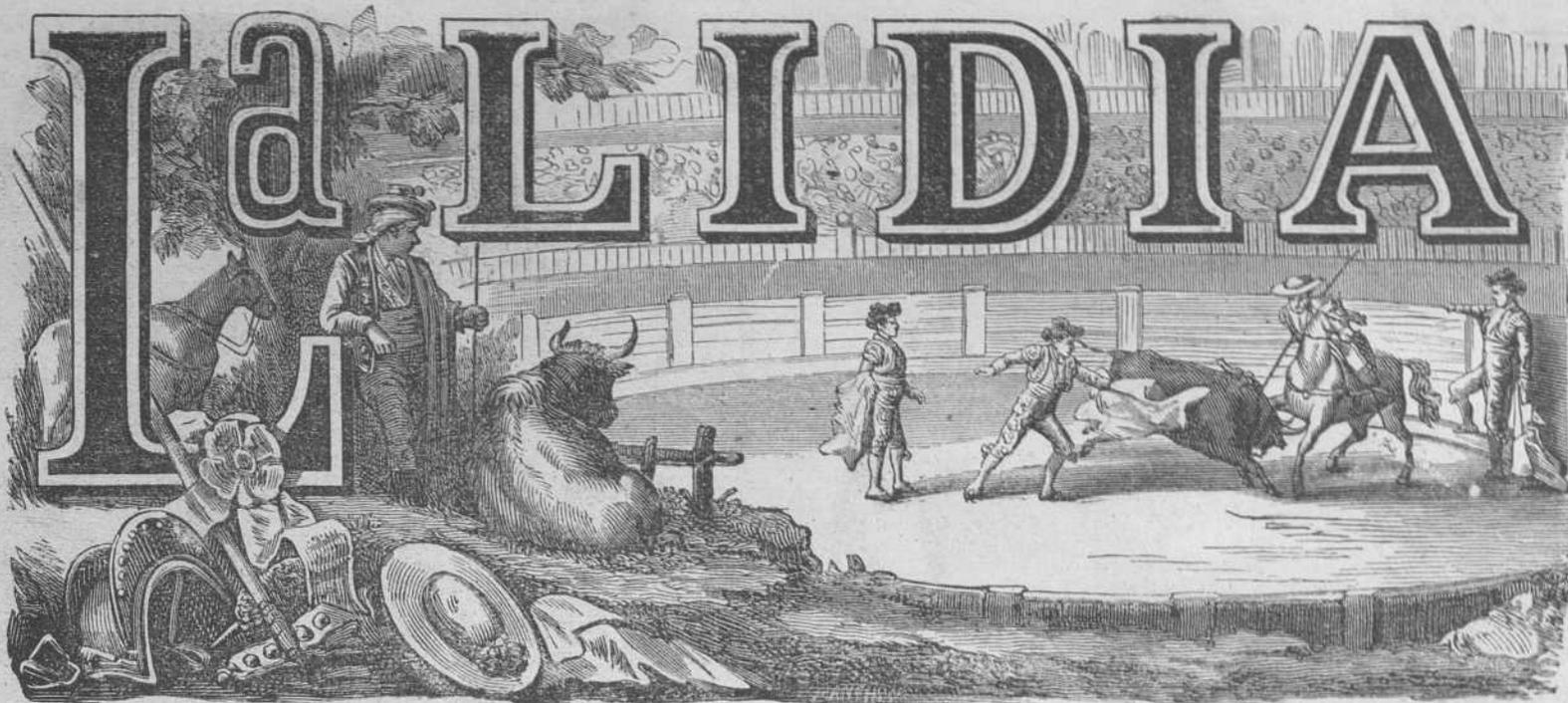


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.



PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones a Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

RECTIFICACIÓN DESDICHADA.—LA CORRIDA DEL VIERNES.—EPIGRAMAS, por Píez.—LA TEMPORADA TAURINA DE SAN SEBASTIAN.—Revista de toros (décima primera corrida de abono), por Don Jerónimo.—Baraja Taurina.

RECTIFICACIÓN DESDICHADA.

El Enano, es decir, *El Boletín de Loterías y de Toros*, continuación de *El Enano*, o mejor dicho, *El Enano, Boletín de Loterías y de Toros*, que fueron tres periódicos distintos, y hoy son uno solo verdadero, en su número del día 22 de Junio, refiriéndose a un su amigo, dice que el dibujante de nuestro cromó estampado en LA LIDIA del día 15, debió confrontar el hecho que representa, porque se funda en una de las muchas equivocaciones que Bedoya trazó en *la Historia del Torero*. Prescindiendo de que si el hecho es cierto, como asegura el mismo rectificante, importa poco para la bondad del dibujo, que aquél se realizase en una época o en otra, y en este caso la censura no es para LA LIDIA, sino para un libro publicado hace treinta y cinco años, fecha en la cual, la rectificación hubiera sido más oportuna, y tal vez más comedida; bueno será que el oficioso amigo rectifique a su vez las equivocaciones que él ha padecido.

Dice con aire de autoridad: «Lo cierto es que en 1817, José Romero, ya viejo, y hallándose retirado de la profesión, trabajó en Madrid, a petición de los aficionados y del mismo Rey D. Fernando.» Y decimos nosotros: efectivamente, José Romero, en 1817, estaba retirado de su profesión, como que hacía ya once años que había muerto. Es Pedro Romero a quien la lamina representa, señor crítico; y cierto, muy cierto, que éste, ya viejo, mató un toro como la misma indica; y en esto, que es lo que a LA LIDIA atañe, no hay equivocación; si la tuvo Bedoya, cuénteselo a este nuestro colega; aunque es seguro querrá dejarlo para más tarde, que el primer historiador del toreo ha ya tiempo que murió, y al otro mundo no se llevan de prisa ni de buena gana esas controversias.

Cita luego *El Enano-Boletín*, como testigos en que apoya su dicho, al difunto Duque de Veragua, D. Pedro Colón, Antolín López y D. Atanasio González. Nada diremos respecto del primero, aunque mucho le oímos hablar de toros, y nunca de haber visto a Pedro Romero toreando; pero en cuanto a nuestro inolvidable amigo D. Antolín López, saben todos cuantos le trataron que fue siempre por todos saludado con el antenombre de *Don*, y por los toreros con el de *Señor Don*; tal era su merecida respetabilidad. De igual manera que es común la costumbre de conocer a algunos con nombres familiares, como Pepe Luis, José María, Manolo, Paco, etcétera, aunque tengan altas dignidades; sabido es que hay otros cuyo apellido podrá ignorarse, pero que siempre son citados por los nombres con el

antepuesto *Don*; por ejemplo, D. Jerónimo, D. Fulano, D. Zutano, etc., y en este número se encuentra nuestro amigo, a quien nunca tuteó ni trató con esa familiaridad NADIE. Pregúntese a cualquier vecino de Madrid quién era Antolín López, y no sabrá contestar; pero indíquese entre aficionados, entre comerciantes, entre propietarios y entre hombres políticos a *Don Antolín*, y todos sin titubear se referirán al apoderado de «Cúchares», al comerciante y propietario de la calle de Toledo, y al antiguo hombre influyente y de gran prestigio, a quien todos respetaban.

Y en cuanto al antiguo dorador con taller en la calle de la Cruz, D. Atanasio, ¿está seguro *El Enano* de que su apellido era González?

¡Qué afán de enmendar la plana, ocupándose en nimiedades, cuando no hay completa seguridad en lo que se afirma!

LA CORRIDA DEL VIERNES.

La Empresa de la Plaza de Toros continúa impertérrita en el camino de las novedades, con un celo, una actividad y una inteligencia, superiores a todo elogio. Véase la prueba.

Primera novedad.—Dícese que para la corrida que debió celebrarse el 21 del corriente, llevaba vendidos billetes por valor de siete a ocho mil pesetas.

Segunda novedad.—Dícese que, teniendo en perspectiva una pérdida segura de tres a cuatro mil duros, acudió al Gobernador de la provincia para que suspendiese la corrida, aprovechando las circunstancias políticas del dicho día 21.

Tercera novedad.—Dícese por algunos espíritus sobradamente suspicaces, que, merced a esa suspensión solicitada por la Empresa, y que apareció como impuesta por la autoridad gubernativa, la Empresa podría haberse ganado unas cuatro mil pesetas, que pagaría de menos al verificar el pago del trimestre adelantado del precio de arriendo, según disponen los arts. 24, 25 y 26 del pliego de condiciones.

¿Son bastantes novedades las que quedan apuntadas? Pues falta la mejor; falta la corrida del viernes, de la que vamos a ocuparnos. ¡Corrida en viernes! Jamás, desde que ha habido en Madrid plazas de toros, recuerda la historia que en viernes se haya verificado una corrida.

La Empresa no se para ante ninguna consideración, con tal de satisfacer su desordenado apetito de toros que quiere imponer a los aficionados. Último año para ella de explotación, quiere, sin duda, hacer la cama al Empresario entrante, y dejar al público exhausto de dinero, para cuando llegue el año de 1886.

Adelante con los faroles, y vengan novedades, que el público entrará también por ese camino, como entró el viernes, dejando la plaza casi vacía,

a pesar de actuar los dos monstruos del toreo.

Los toros lidiados fueron de la testamentaria de D. Carlos López Navarro. El que rompió plaza empezó haciendo extraños a los capotes, é hizo faena de buey en los tres tercios; fué horriblemente rajado por los picadores. Rafael dió cuenta del manso, con media estocada a la media vuelta, que lastimó al animal la mano derecha; un mete y saca cuarteando, y una horrible dolorosa, al revuelo. Los pases fueron diez enteros, y catorce medios.

El segundo fué bravo y tardo para los caballos; se quedó en banderillas, y se tapó en la muerte. Frascuelo dió una estocada atravesada, arrancando, fuera de suerte; dos pinchazos altos, en hueso; un intento con los terrenos cambiados; una estocada corta y delantera, escupiéndose, y un buen descabello. Los pases fueron veintidos, y diez medios.

El tercero empezó bravo y tardeó; se aplomó en banderillas, pero dejando llegar, y se convirtió en babosa para la muerte. Lagartijo mató al bicho de media estocada alta y una un poquito caída, tras diez y ocho pases.

El cuarto fué bravo y sin poder; pasó guapo a banderillas, y llegó noble a la muerte, si bien se transformó y desató por culpa del matador. La faena de Salvador fué media estocada caída, recibiendo, con desarme, y una estocada hasta la mano, arrancando. Los pases fueron treinta, entre ellos, uno prodigioso de pecho, con el cual se libró de una cogida segura.

El quinto fué fogueado; estuvo quedado en pafos, y se transformó en bravo y noble para la muerte. Rafael lo mató de un pinchazo, una atravesada, otro pinchazo, y media estocada excelente, en las tablas.

El sexto fué bravo y de más cabeza que los anteriores. En banderillas estuvo guapo, y en la muerte se convirtió en buey. Salvador se deshizo del enemigo, propinándole una estocada hasta la mano, contraria é ida, precedida de veintidos pases.

RESUMEN.

A buenos toreros, malos toros, parece decir la Empresa, creyendo que la ley de compensaciones puede manejarse a gusto del consumidor. El público ha dado el primer voto en contra, manifestando claramente el viernes que lo quiere todo bueno, toros y toreros, si ha de seguir acudiendo al sacrificio, como manso cordero.

Los toros de López Navarro, quedaron el viernes muy mal. Cumplió únicamente el sexto. En general, estaban muy bien criados y muy bien boyeados, lo cual quiere decir que fueron, en general, muy apreciables bueyes.

Rafael.—Tomó ascó a su primero, y sucedió lo que sucede siempre que toma ascó a un toro. No se acercó con la muleta, y pinchó a tracción y de un modo indigno de su fama y de su sueldo. En su segundo, fué el reverso de la medalla; con la muleta; se confió, se ciñó; castigó y estuvo hecho un torero. Con el estoque se arancó con coraje en la primera estocada; no así en la estocada siguiente,

LA LIDIA



Argandoña L.
Lit de J. Palacios.

CITANDO PARA EL SALTO DE LA GARROCHA.

J. Chaves
Arenal, 27, Madrid.

en que cuarteó y enjendró el viaje de lejos, pero aunque un poquito caída, fué de gran efecto. El toro cayó en seguida, y la brevedad dió mucho lucimiento á la faena. En su tercer toro, se vió lo que son ciertos bichos que parecen bueyes, y se crecen á la muleta y se trasforman cuando los matadores se acercan y los dominan. En cuanto Rafael vió que el animal pesaba con la mano derecha menos que una pluma, se hó con él, y toroó de muleta admirablemente. Al herir hió de lejos y cuarteando mucho en los dos pinchazos, y la estocada atravesada, pero se enmendó en la media estocada en las tablas, que fué superior, y esto hizo que el público le perdonara lo anterior. En el primer toro fué horriblemente silbado y en los otros dos muy aplaudido. En la brega muy trabajador y repartiéndose los quites con Salvador, como buenos hermanos. En la dirección, muy descuidado.

Salvador.—Estuvo en su primero toreando sin cesar y en la cara, pero bastante *desaborto*. Su atán digno de elogio de no desperdiciar un momento, le hizo arrancar la primera vez estando el toro completamente tapado; en los pinchazos entró con coraje, pero en la estocada corta, se quedó. Trasteó de pies más que de manos. Lo único bueno de la faena, fué, que tratándose de un buey, Salvador bregó de frente, y no hirió nunca á traición. El certero descabello fué una fortuna, porque dió á la faena un lucimiento ficticio, que provocó unánimes aplausos. En su segundo toro, que estaba noble, abusó del trazo antes de citar, puesto que dió cuatro naturales, uno cambiado, otro forzado de pecho, colosal, siete con la derecha, seis preparados y uno alto; total, veinte pases que hicieron desafiarse al toro más de una vez. En estas condiciones lo recibió Frascuelo, clavando media estocada caída, y saliendo desarmado, porque el animal no estaba todo lo encampanado que deben estar los toros cuando se les mete la muleta en la cara, adelantando el pié. No basta que un toro acuda al cite; es preciso que acuda bien, y esto lo debe ver previamente el matador. Si el segundo toro de la corrida del viernes hubiera acudido bien, Salvador no hubiera salido, como salió, tropicado y desarmado. La prueba de que acudió mal, es que el matador no repitió la suerte, como podía haberlo hecho, cuando la res se volvió á cauarar. En suma, que á los toros que desahian no se les debe citar, so pena de suceder lo que sucedió á Frascuelo en la muerte que estamos reseñando. La estocada que siguió fué magnífica; el toro acudió á la alegría del trazo antes de negar el matador al embroque, y como esta es la suerte favorita de Salvador, hirió como quien lava. El ase forzado de pecho fue de lo más grande que puede verse; produjo una ovación. En el último toro, Salvador estuvo hecho un valiente; aprovechó y se metió á dejarse cojer, que es la manera de meterse para que los toros no cojan. Como le tocaron los peores toros de la corrida (exceptuando el primero que mató Rafael), y estuvo siempre en la cara de las reses y toreando sin descansar, el público le aplaudió mucho todas sus faenas. En los quites, á partir un piñón con Rafael. Están los pobrecitos tan unidos, que da gusto. Hacen bien; vengán corridas extraordinarias y ordinarias, y vengán los 17.000 del pico en las ordinarias, y los 20.000 y pico en las extraordinarias, y vengán zulús que silben y periódicos que critiquen, y ahí te quedas, mundo amargo!

De los banderilleros, Osión, Luis Recatero, el Regaterin, y Manene. Luis Recatero entra muy desahogado y se presenta con ganas. Fué muy aplaudido. La presidencia, dormida, en general, según va siendo costumbre. El público escaso.

EPIGRAMAS.

A Inés, en cierta corrida,
un par brindó Rafael
y ella, que es agradecida,
dice, que en toda su vida
ha visto un par como aquél.

Mi amiga Doña Consuelo
(que es consecuente abonada
en delantera de grada),
dice, que está con Frascuelo
completamente chiflada,
porque al bicho se va ufano
sin importarle dos bledos
si es andaluz ó serrano,
y se le meter la mano
hasta mojarse los dedos.

PLÓEZ.

LA TEMPORADA TAURINA DE SAN SEBASTIÁN.

El activo empresario de la plaza de San Sebastián, D. José Arana, ha estado algunos días en Madrid, con objeto de ultimar ciertos particulares relativos al gran concurso-musical-internacional, que se verificará en la capital de Guipuzcoa, en los días 23 y 24 de Agosto próximo.

Con este motivo podemos adelantar á nuestros lectores el programa completo de la temporada taurina de San Sebastián, que es el siguiente:

Día 2 de Agosto.—Seis toros de Martínez (D. Vicente), estoqueados por Luis Mazzantini.

Día 9.—Seis toros de Fernando Gutiérrez, de Benavente, con Lagartijo y Mazzantini.

Día 15.—Seis toros de Aleas, con Lagartijo y Frascuelo.

Día 16.—Seis toros de D. Pedro de la Morena (Colmenar), con Lagartijo y Frascuelo.

Día 23.—Seis toros navarros, con Lagartijo y Currito.

Tal es el programa del Sr. Arana, que en cuanto á los diestros escriturados, llenará seguramente las exigencias de todos los aficionados.

TOROS EN MADRID.

II.ª CORRIDA DE ABONO.—28 DE JUNIO DE 1885.

Después del viernes, el domingo; tras el domingo vendrá el jueves; sucederá á este otro domingo, y así nos divertiremos todos, hasta que reviente la Empresa ó revienten los aficionados.

El verbo es inculco, pero gráfico; y en verdad que va á ser curioso ver si es la Empresa la que da un estallido, ó es el público el que hace explosión.

Mientras el momento llega, vamos á cumplir con nuestro deber, reseñando la corrida de ayer tarde.

Ganado de González Nandín (muy señor nuestro); cuadrillas, las de Lagartijo, Frascuelo y Lagartija; picadores de tanda, José Calderón y el Artillero; hora de comenzar la fiesta, las cuatro y media.

Rompí plaza *Almontano*; castaño oscuro, bociblanco, bragado y meano, de libras y cornidlantero. Tomó con voluntad seis varas de Calderón y dos del Artillero, y dejó á los piqueros de infantería.

Cambiada la suerte, salió por delante el Torerito, que después de simular el quebro una vez, clavó un par bajo y desigual, quebrando; siguió Manene con un par muy bueno, cuarteando, tras una salida falsa, y terminó el Torerito con un par cuarteando, muy bueno también. (Aplausos.)

Rafael, de encarnado con oro, no dió más que un pase preparado de pecho, otro natural y otro cambiado, y se dejó caer con una estocada arrancando hasta la mano, que hizo polvo al animal. (Grandes aplausos.)

Negro zaino, de muchas libras y bizeo del izquierdo, fué el segundo, llamado *Judo*. A la salida estuvo a punto de armar un desaguisado, porque el caballo de Ortega, herido por el toro anterior, cayó muerto delante de *Judo*, que hizo por él, no cogiendo al picador por la poca bravura del toro, y porque los espadas y los monos sabios acudieron al quite en seguida.

Judo hizo en varas una faena de toro incierto, á veces bravo y de poder, y otras quedado y naido. Así tomó siete varas, dió tres caídas y mató dos caballos. El Artillero dejó envainada la vara en lo alto, por lo cual se trató de embarrar al bicho para sacarsela, perdiéndose con esto mucho tiempo.

Luis Recatero inauguró el segundo tercio con un par bajo pero de valiente, porque el toro se defendía en un caballo muerto y arrancó cortando el terreno. Regaterin secundó con un par desigual y pasado, y concluyó Luis con medio par á la media vuelta. El toro un asesino. Los chicos fueron muy aplaudidos.

Salvador, de café y oro, se encontró con un reo de cuenta, al que, después de pasar con mucha precaución once veces, luchando con el toro y con el viento, se dejó caer en las tablas con un soberano volapié, que resuelto trasero de puro consentirse el toro para cojer. (Grandes aplausos.)

Caracol se llamaba el tercero; negro mulato, listón, bragado y meano, cornivietto, de menos libras que los anteriores, voluntario y blando. Tomó cinco varas, propinó una caída al Artillero y sin mayor novedad pasó á banderillas, dejándose poner de Eusebio Martínez y de Torneros dos pares y medio, bastantes malos.

Lagartija, de verde botella y oro, no empleó más que dos naturales y dos preparados de pecho, para dejarse caer con una gran estocada arrancando desde la cara, un poquito caída, que hizo rodar al animal. (Grandes aplausos.)

Berrendo en negro, capirote y botinero, de libras y bien armado, fué el cuarto, llamado *Papelero*.

Estuvo blando y guasón en el primer tercio y acabó

volviendo la cara, después de recibir siete garrochazos y matar un caballo.

Manene salió por delante con medio par cuarteando; secundó el Torerito con un par á la media vuelta, después de cuatro salidas falsas, y terminó Manene con otro á la media vuelta.

Rafael se desconfió atrocemente con un toro que acudió bravo y noble para la muleta, y lo mató como el peor novillero no lo hubiera hecho, pinchándole ocho veces de una manera que no es posible calificar. Los pases fueron cincuenta y dos.

Rafael recibió dos avisos y una silba monumental. El puntillero levantó al toro tres veces.

Negro zaino, estrecho, corto, y apretado de cuerna fué *Arriero*, que se lidió en quinto lugar. Tomó con voluntad ocho varas, dió una caída, mató un caballo y mal hirió otro.

Regaterin clavó par y medio cuarteando, y su hermano Luis medio par.

Salvador desplegó la muleta en la cara y recibió un achuchón, con desarme, después de lo cual, y tras un pase natural y seis con la derecha, citó á recibir y clavó media estocada caída y derecha al lado contrario.

Silbaron algunos zulús, y Salvador remató al toro de un metisaca. (Algunos silbidos y muchos aplausos.)

Cerró plaza *Bailador*; cárdeno, chorreado, ojalado, caribello, salpicado de los cuartos traseros, bragado y meano, estrecho y bizzo del izquierdo.

No tomó sino cinco varas, á puro acosarlo, sin causar novedad mayor en los de tanda, cuyas cabalgaduras fueron retiradas por su pié.

Torneros y Eusebio Martínez clavaron tres pares al cuarteo y al sesgo. Y Lagartija despachó á su enemigo, que estaba receloso y descompuesto, de dos pinchazos y una estocada, corta, ida y perpendicular, que ahondaron desde la barrera. A la salida de un pase, el toro dió un achuchón á Frascuelo que milagrosamente no fué cogido.

RESUMEN. El ganado de González Nandín, bien criado, en general, y nada más. Algunos toros fueron voluntarios, pero blandos ó tardos. En banderillas se quedaron ó defendieron la mayor parte, y llegaron á la muerte bien, menos el segundo y sexto. En suma, un ganado que no satisfizo, ni á cien leguas, á los aficionados.

Rafael.—En su primer toro, hecho un hombre. No dió más que tres pases, y en cuanto se cuadró el animal se arranco Rafael desde donde se arrancan los matadores que ganan 17.500 reales por corrida; y es el mayor elogio que podemos hacer de Lagartijo. Así se matan toros y así se ganan palmas.

En su segundo toro fué Rafael el reverso de la medalla; fué un novillero de ultimísima categoría, porque un novillero de última no hubiera huido ignominiosamente ante una babosa. ¿Qué sucedió á Rafael para manifestar aquel prurito de hacerlo detestablemente sin haber motivos para ello? La silba fué tan merecida y prolongada como fueron justos los aplausos que alcanzó en la muerte del primer toro.

Salvador.—En su primer toro, demostró que para un matador de verdad, no hay toros malos, como no se huyan y desarmen. Luchando contra un toro que no le dejaba colocarse y contra el aire que le descubría á cada momento, aprovechó la primera ocasión en que la res se le igualó en las tablas, y se dejó caer en la cuna, llegando con la mano al pelo. La estocada resultó un poco trasera de la codicia conque el toro humilló á cojer, consentido por el matador. La ovación fué justísima.

En su segundo citó á recibir muy bien y se embraquetó demasiado, por lo cual resultó la estocada corta y caída del lado contrario. ¿Le impresionaron los silbidos de los zulús, y dió por eso á continuación el metisaca bajo al toro? O es que éste se le escapó? Preferimos creer lo segundo, porque de otra suerte sería imperdonable que Salvador hiciera caso á los energúmenos de Villamelón, que silban un desarme y se vuelven locos con una larga *bonita!*

De todos modos, aquel injustificado metisaca deslució una faena muy bien comenzada y muy mal terminada, porque parece que le dió la gana á Salvador de terminarla mal, y no había motivo para ello.

Lagartija.—Muy guapo y muy bien, y muy aplaudido y con muchísima justicia en su primer toro. En su segundo, último de la corrida, demasiado bien, para lo que aquel ladrón merecía. El chico se captó muchas simpatías. En la brega muy trabajador y algo embarullado. En suma, un éxito y una esperanza.

De los banderilleros, véase la reseña. De los picadores, ninguno, como siempre. La Presidencia acertada. El público bastante escaso.

DON JERÓNIMO.

BARAJA TAURINA.

Consta de 90 retratos bonitamente cromolitografiados, representando á otros tantos diestros antiguos y modernos, y de casi todas las suertes principales de la fiesta nacional.

Precio fijo: DOS pesetas.

A los suscritores de LA LIDIA en Madrid, 1 peseta 50 céntimos. Descuento á los señores correspondientes de Provincias. Esta Administración sólo responde de los paquetes que por orden de los correspondientes se remitan certificados.

Imprenta y Litografía de Julián Palacios, Arenal, 27, Madrid.

